

Poemas DESPOJADOS

Paloma Mora

Egresada y maestra de la Licenciatura en Letras Hispánicas

7:30

Se anaranja el cielo y nos cubre con su acidez el cuerpo,
nos cambia de color la piel hasta que el color púrpura
se filtra en las miradas simultáneas.

Me dices que en tu casa no existe la tarde,
que lentamente la gama de gris se va cerrando
y una luz lechosa se pega a los objetos desde los faroles.

Ahora disfrutas del aire de esta hora,
del relajo de los pájaros antes de dormir
que vuelven negros los árboles
contagiando de negrura al cielo.

Tesoros

Desperté perezosa y sin ganas de escribirte.
No basta el recuerdo –la imagen de tus piernas en la tina–
ni la ausencia.

Es el sopor de día feriado que me salva,
las calles sin balones, zapatos o anunciantes,
soy bendita al escuchar que existen los silencios.

Como todos los vecinos, salgo a buscar tesoros
escondidos en buzones.

Me lleno de todos los objetos
para ser libro,
ser ventana,
ser un timbre,
un plato,
el radio.

Recorro la calle y los pasillos,
viajo con los ojos, luego con el tacto,
me pierdo, regreso.

Duermo un poco para engañar a la flojera,
y regreso.

Casa nuestra

La verdad viene siempre con el silencio,
y es imposible ignorar la ausencia,
tu huella sin anegar en la arena,
tus ojos memorizados en los pinceles.
Evidencia el sol la soledad de nuestra casa,
destaca el gesto serio de la puerta,
las ojeras de los muros hinchados de llanto.
La verdad viene siempre con el silencio,
y ahora que estoy tan callada,
escucho la distancia:
ninguna palabra tuya bastará para salvarme.

